



GUÍA DEL TRABAJADOR

BOLETÍN DEL
ATENEO OBRERO DE MAHÓN

CIENCIAS .. LITERATURA .. ARTES

Año III. • N.º 24 • Diciembre 1912 • 10 cts.

CANALEJAS

MUY joven, recién llegado al Parlamento, las primeras palabras de Canalejas son un himno a la piedad. Olvidado en su prisión Salvoechea, aquella elocuencia que amanece esplendorosa conmueve los corazones hablando de una larga tristeza. Y Salvoechea es indultado. Desde aquel día, Canalejas consagra su vida y su genio oratorio a la causa popular. Es el apóstol de la libertad religiosa; el propagandista del sufragio democrático; el defensor ardoroso del servicio militar igualatorio; el hombre político «único» que comparte con los soldados de Cuba las terribles penalidades de la manigua; el ex ministro que renuncia su cesantía para socorrer a un grupo de heridos repatriados; el gobernante que proyecta el Instituto del Trabajo, como un organismo poderoso y cristiano de reparadora acción social; el reformador, de entrañas estremecidas, que, frente al infortunio campesino, pronuncia la palabra latifundio como quien abre un horizonte nuevo al dolor antiguo... ¡Inútil derroche de corazón! Su espíritu generoso fué el grano de mostaza que cayó sobre piedra, y no en la tierra fecunda de que habla el Evangelio... Pero, ¡también germinará! Sin estos hombres que despiden luz y calor, que, sin lanza ni rodela, luchan por el bien y la justicia, y que a los rugidos del odio responden con las bendiciones de amor, la fiera humana, apenas contenida por un aire de civilización, regresaría al cubil lanzándose a una eterna noche de instinto. De estos sacrificios, de estos ejemplos que son como las cumbres luminosas de la redentora ascensión moral, surgen la emulación y la enseñanza alentadora, y poco a poco los vencidos son victoriosos y los «muertos vuelven». Canalejas es de estos últimos. Un poco de tierra no sepulta una gran cantidad de amor, de genio y de gloria.

Julio Burell

(De "La Regeneración", de Jaén).

Juventud Ateneísta

Las veladas teatrales que se han celebrado en la presente temporada han sido, como siempre, hermosos actos de cultural esparcimiento, donde encuentran los señores ateneístas y sus familias algunas horas de recreo y expansión familiar y noble, unidas con demostraciones de belleza y de instrucción.

Mil plácemes merece la Junta de gobierno de dicha Sección, que tan generosos esfuerzos hace para conducir a la juventud por el hermoso camino del progreso cultural, dando expansión a la juventud menor quina sin salirse para nada de los derroteros que la moral y los reglamentos aconsejan; ésta, viendo que el Teatro es y ha sido siempre hermosa escuela donde se estudia y se aprende mucho, presentando a nuestros ojos enseñanzas nobles y cuadros verdaderos llenos de vida, de amor y de poesía, sigue el camino de antemano diseñado con vigor y entereza, desterrando todo aquello que puede llevar al corazón del pueblo fines bastardos o viciosos, enseñando a la juventud otras instructivas donde se incuban las ideas de trabajo, honradez, instrucción y amor a lo útil, a lo bello y a lo santo como es el cultivo de las artes y las letras.

Mil plácemes, repetimos, merece la Junta de dicha Sección por sus esfuerzos y trabajos, como también los merece el distinguido ateneísta de mérito y director de escena don Bartolomé Fernández, pues hace que con su actividad y noble celo ponga en él la confianza no sólo la Sección si que también el Ateneo, pues él, allanando dificultades y dirigiendo y trabajando como lo hace; dando el ejemplo noble que está dando, constituye un factor muy importante para la realización del ideal soñado por los entusiastas de este culto centro, pues él, predicando con el ejemplo, como suele decirse, trabaja sin cesar a todas horas, tocándole gran parte de los éxitos alcanzados gracias a su buena dirección.

Nosotros quisiéramos hacer explicación clara y detallada de las obras representadas y reseñar la labor que a cada uno de los ateneístas se le confió, mas el reducido espacio de que disponemos nos lo impide, por lo cual nos limitaremos a decir a vuela pluma los títulos de las obras y nombres de los ateneístas que tomaron parte en ellas.

Las obras que se han puesto en escena son las siguientes: «Los valientes», «Aquí hase farta un hombre», «Cor de roca», «El puñal del godo», «El contrabando», «El grito del corazón», «Catalunya», «El novio de doña Inés», «Los pretendientes», «El alma en pena», y los hermosos monólogos «¡Sangre!» y «La niña abandonada», como también el hermoso drama en cinco actos que lleva por título «El soldado de San Marcial».

Tomaron parte en el desempeño de dichas obras las señoritas Castillo, Campomar, Ferré, Fábregas y la niña Esperanza Fernández, como también los señores Fernández, Perchés, Valenzuela, Bisbals, Riudavets P. y F., Parpal M. y F., Gomila, Ametller, Bals, P. Paredes, Vega, Colás, Estacio, Saenz y Limosner.

Sentiríamos en el alma el dejar olvidado el nombre de alguno de los ateneístas que han contribuido a que las obras puestas en escena fueran coronadas por el éxito más lisonjero, llenando una página más de las muchas que la entusiasta Juventud Ateneísta tiene ya escritas en la hermosa historia progresiva y cultural de este centro.

Muchos son, en verdad, los ateneístas que en esta temporada han pisado por primera vez nuestro palco escénico, entre los cuales debemos contar a las señoritas más arriba citadas. Todos, señoritas y señores, cosecharon aplausos bien merecidos por la inmensa labor verificada en el desempeño de su cometido.

También la niña Esperanza Fernández representó a maravilla la parte que tenía destinada, recibiendo, en pago, un cariñoso aplauso.

A todos, pues, damos los plácemes más sinceros, pues todos cosecharon aplausos de

la distinguida concurrencia que llenaba nuestro salón de actos; todos trabajan con arte y maestría, y a todos les damos las gracias más sinceras y les alentamos para que sigan con paso firme por el camino emprendido.

Un banquete

y un aniversario

CON una selecta concurrencia, y en el espacioso local de la calle de Roig, celebró el décimo aniversario de su fundación la Sociedad de socorros «Mutualidad Mahonesa».

Terminado el banquete, el señor presidente don Francisco Seguí concedió la palabra al señor Gornés, uno de los socios fundadores más antiguos; dirigiendo dicho señor un respetuoso saludo a las dignísimas autoridades; acto seguido, el disertante historió en breves palabras sobre la marcha de la Sociedad, pronunciando elocuentes frases de cariño hacia el señor Pellicer, allí presente; después propuso entrar en tratos con el señor Director de la «Gota de Leche», doctor Alabern, para mejorar la situación de la mujer obrera, que a veces se ve precisada a no poder amamantar a sus tiernas criaturas; dicha proposición fué acogida con una estruendosa salva de aplausos.

El señor Seguí dió lectura a un trabajo suyo, en el que manifestó el celo y laboriosidad del administrador de aquel Centro señor Sintés Bagur, terminando con un sentido recuerdo a los socios fallecidos y agradeciendo la presencia de las autoridades.

Hizo uso de la palabra el señor Pellicer, teniendo que interrumpir su discurso, presa de una grande emoción que hizo asomar lágrimas a sus ojos.

Una vez más tuvimos el honor de escuchar las hacendosas frases del señor Juez de Instrucción don Antonio Bergali, en las que hizo mención de varios estadistas españoles

y extranjeros, recordando entre ellos a Mendizábal; también hizo alusión a aquellas frases del malogrado presidente del Consejo de Ministros don José Canalejas, *el hombre no asociado es como un aerolito, que vaga por el mundo errante y luego cae estrellándose*, siendo contestado su discurso por toda la concurrencia con una ensordecedora salva de aplausos.

En representación de la Prensa habló el señor don Antonio Roca Varez, presidente de la Sección de Literatura y Música de este Ateneo, siendo muy aplaudido, y a quien felicitamos.

Finalizó el acto el señor Delegado del Gobierno de S. M. don José Roca de Togores, abogando por el pensamiento del señor Gornés sobre el apoyo a la mujer, brindando por la prosperidad de dicha Asociación, estrechando la mano, en representación de todos los concurrentes al señor Pellicer como fundador y al señor Seguí como Presidente.

De todas veras agradecemos la invitación, y decimos, como dijo don Basilio Paraiso: *se habla de engrandecernos y prosperar*; y unimos nuestro voto para la prosperidad de la «Mutualidad Mahonesa».

La nueva edición de la Gramática de la Academia

(CONTINUACIÓN)

A propósito advertiré que en el Diccionario de la Academia se halla la palabra griega *diploma* mal escrita con ámicron, pues debiera escribirse con omega. Y derivándose, como en efecto se deriva, dicha palabra del verbo indicado por la Academia, la *o* necesariamente tenía que ser larga.

Para terminar añadiré algunos errores, erratas o dudas que se me han presentado al consultar alguna que otra vez el Diccionario de la Academia.

(1) El error (corregido ya en la nueva edición de la Gramática) de suponer (bajo los pronombres *le, los, las*) que en las frases *¿Hay billete? Le hay. ¿Hay billetes? Los hay. ¿Hay cartas? Las hay*, los pronombres se usan como nominativos, pues su misma forma y otras razones proclaman que no son nominativos, siendo acusativos, regidos, como en casos análogos, por el verbo.

(2) La palabra *hipotenusa* no se deriva del

verbo griego *hipotemno*, sino del verbo *hipoteino*; es la línea *subtensa* o *subtendida* al ángulo recto (*he hypoteinousa grammé*).

(3) El Diccionario trata la palabra *santimonia* en sus dos sentidos de santidad y de planta, como si fuera la misma palabra y tuviera el mismo origen. La palabra *santimonia*, en el significado de santidad, proviene, por supuesto, del latín *sanctus*, pero en el significado de planta tiene, seguramente, otra procedencia. A mí me faltan el tiempo y los medios para seguirle la pista históricamente, como se debía hacer en todas las cuestiones de etimología, no sea que nos engañen las primeras impresiones. Pero respecto a *santimonia*, mi primera impresión es que, en el sentido de planta, no es, ni más ni menos, que una corrupción de *crisantemo*, que es la planta que significa. No me parece más, sino mucho menos violenta, la transición de *crisantemo* a *santimonia* que, por ejemplo, la que indudablemente ha tenido lugar de *lusciniola*, del latín, a *rossignol* del francés, y *ruiseñor*, del castellano. Y parecerá más fácil aún la transición si se tiene presente que el nombre de la planta es de origen griego, y que en dicha lengua se llama *chrysánthemom* (flor de oro) con el acento en la segunda sílaba y otro secundario, que no se escribe, en la última. Y seguramente así es cómo se pronunciaba antes en castellano la palabra *crisantemo*, convirtiéndose luego esta forma en *santimonia*, que, en tal caso, resulta ser nada más que un doblillo (*doublet*) de *crisantemo*. Si no ando, pues, descarriado en mi hipótesis etimológica, entonces la palabra *santimonia* (santidad) y la palabra *santimonia* (crisantemo) son dos palabras homónimas *enteramente distintas*, y, por lo tanto, debían figurar en el Diccionario separadamente, como, por ejemplo, figuran *romero* (peregrino) y *romero* (planta), que igualmente tienen muy distintas procedencias.

Advertiré de paso que en el Diccionario, bajo la voz de *crisantemo*, se encuentra la palabra griega *ánthemon* sin el acento tónico que le corresponde, si bien tiene marcado el espíritu suave que debía llevar.

(4) Los verbos *obrar* y *operar* no provienen de *operare*, sino de *operari*, que es un verbo latino deponente. De todos modos, si *operare* es bajo latín convendría decirlo.

(5) El segundo componente *xerós* (seco) de la palabra *filoxera*, se escribe, no con el épsilon, como se halla escrito en el Diccionario de la Academia, sino con eta. El sustantivo griego *xerós* o *xerón*, escrito con ómicron, aunque quizás provenga de la misma raíz, significa la playa (tierra seca o firme).

(6) La voz, invariable para género y número, *seudo*, que en castellano ha llegado a ser separable, proviene del prefijo griego inseparable *pséudo*,

en que la *o* es siempre breve (ómicron) y, por lo tanto, no puede provenir del adverbio, como dice el Diccionario, en que la *o* es larga (omega). Si la voz *pseudo* proviniera del adverbio en que la *o* es larga, sería imposible la elisión que se nota en palabras griegas como *pseudapóstolos*, *pseudopigraphos*, *pseudisódomos* y otras. Dicho prefijo ha llegado a ser separable en castellano de una manera algo parecida a la en que, por ejemplo, la preposición *ex* del latín *excónsul*, la escribe separadamente en la palabra correspondiente castellana *ex cónsul* la Academia de la Lengua. Tampoco existe el adjetivo *peudos* (falso) que, bajo la voz *seudónimo*, indica el Diccionario. *Pseudos* (mentira), es un sustantivo. El adjetivo es *pseudés* (falso).

(Continuará).

De un dietario

sentimental

HAN pasado para mi alma unos días que han sido de paz. Hoy vuelvo a sentirme horriblemente neurasténico. Esta vida del corazón se me antoja estúpida. ¿Por qué hemos de sentir tan opuestas emociones en un tan corto lapso de tiempo? La vida es tornadiza, y nosotros, a fuerza de fantasear y a fuerza de sentir, la hacemos imbécil. Fuera mejor, sin duda, permanecer insensibles a cuanto al lado nuestro y en nosotros mismos se desenvuelve, con la frialdad estoica de los acontecimientos que se imponen. Porque andamos, a la verdad, muy laicos de espíritu los que llevamos en el pecho las desgarraduras sangrantes de una pasión, y somos, por lo mismo, materia abonada de todas las veleidades de la vida...

A pesar de haberme retirado a esta soledad para en ella curar una dolencia de mi alma, hoy heme irritado conmigo mismo al ver que la llaga, que creí siempre incurable, como mi romanticismo, ha comenzado a cicatrizar muy a pesar mío. Y es que para nuestras alegrías, como para nuestras tristezas, tenemos la presunción necia de que sean las mayores, sean inacabables. Verdaderamente paradójico es este modo de sentir,

que yo lo traduzco por un afán desmedido de popularidad y preeminencia. Llevamos todos ingénita la aspiración a lo que está por cima de nuestras fuerzas y en vano ¡y tan en vano! nos sale a cada paso la Realidad a saludarnos con su sonrisa irónica. Para esta matrona vieja que nos advierte y nos enseña, tenemos siempre un gesto supremo de desdén...

Han celebrado en estos días los sencillos labriegos de aquí la fiesta de su santo Patrón. Estas gentes humildes se han embriagado de júbilo. ¡Qué ingenuos en sus sentimientos! ¡Con qué fuerza se ha retratado en sus semblantes el gozo de sus almas nobles! Yo les admiro y les envidio. Arcadia se perpetúa, a través de las edades, en estos rincones solitarios y por entre estos peñascales abruptos. Y ellos son humildes y viven pacíficos. Es sublime la idiosincracia de estas gentes. a quienes la religión dió el ósculo de la civilización. No saben del odio: y siempre tienen en sus labios para las grandes desventuras el gesto de la heroicidad.

Conmigo han sido altamente exquisitos, dentro de su rusticidad nativa. Me han invitado a la romería del Santo. Es una nota de color admirable la que ofrecen ellas y ellos, aliñados con sus mejores atavíos. Las mozas son garridas, hermosas. Ellos son bravíos, de plante. Les he acompañado, y allí parecíame vivir otra vida. Me han obsequiado con la franqueza de esta gente que es toda corazón. Y he comido de su pan tosco que sabe a honradez y he mojado mis fauces con el vino de las botas panzudas. Después me han dedicado algunas de sus coplas típicas.

Para mí tienen un excepcional valor los cantares del terruño: me producen una veneración profunda y religiosa. Aquellas notas salen del alma, de lo más íntimo del pecho; son una vibración, un latido de la vida de todo un pueblo. ¡Y qué de recuerdos les pone en las mentes el cantar de la tierra! Al escucharlo, sus ánimas están suspensas: y brillan sus ojos con el fulgor de la emoción íntima. La copla vive entre ellos y es el relicario de sus tradiciones augustas: la oyeron

en sus mayores siempre vibrante y sonora: por eso, cuando la cantan y cuando la escuchan, ponen toda su alma en la copla.

¡Qué bien sienten las almas que no saben de las ruindades del vivir! Sin embargo, no todas las de esta aldea son gemelas. Algunas, a pesar de su edad temprana, ya tienen en los labios la mueca tristísima del dolor. ¡Cuán tempranamente se agostan las ilusiones en algunas vidas!

¡Pobre Carmela! ¡Cómo acudes ahora a mi recuerdo y de qué piadosa melancolía se llena mi alma al evocarte! Aun pareceme que te oigo; aun creo que suena en mis oídos tu copla, aquel tu cantar de amor que salió de tu alma, amenazador, fiero, como voz apocalíptica y que al tocar en tus labios puso en ellos un gesto jeremiaco. Y aun creo que estoy viendo tus ojos, tus grandes ojos claros, ventanales hermosos de tu alma triste, fijos en el espacio, angustiosos, desolados. ¡Quién sabe lo que tus ojos vieron entonces! ¡Y quién sabe qué tributo vino a pagar aquella lágrima que vi asomar a ellos, y temblar luego un momento en tus mejillas de nácar! Lágrimas benditas de dolor que brotáis de un alma de mujer, ¡qué elegía cantáis en vuestro rodar silente!

Tu copla, Carmela, puso en mi alma, en esta pobre alma mía romántica y trunca, un beso de paz. Porque, al escucharte, te comprendí: por entre las notas vibrantes de tu cantar, salieron jirones de tu vida triste, de tu vida fría, de esa tu pobre vida, flor preciosa que alguien — una obsesión de tu mente será su nombre — tuvo el bárbaro placer de pisotear cuando más lozana, más hermosa se erguía, impregnando el ambiente de las exquisiteces y fragancias de su perfume. El dolor, mi pobre niña, une a las almas más fuertemente que las alegrías todas: por eso yo que, por todo bagaje, llevo sobre mi espíritu un caudal inmenso de desilusiones y amarguras y veo chorrear en mi ánima las lacerías repugnantes de todas las ingratitudes del vivir, al escuchar tu copla, al ver tus ojos, velados por una lágrima, fijos en el espacio, como si allá, en la inmensidad azul

y bella, quisieran descubrir una mano maléfica trazando el camino de tu negra desventura, sentí en mi alma el beso augusto y grande de la consolación; en ti, el dolor me deparaba una hermana. ¡Mi pobre hermana! ¡también tú vas subiendo el camino de la vida dejando entre sus zarzales jirones de tu carne pura! ¡también hay hieles en tu alma y recuerdos más amargos que las hieles! ¡Pobre Carmela!

Yo hubiera querido hablarte aquella tarde de la romería cuando acabaste de dar al aire tu canción lastimera; pero la franca alegría de las que te rodeaban, alegría noble y muy justa, ponía a mis ansias un veto que creí deber sagrado respetar. Después, te alejaste con los tuyos. Aun traje el aire a mis oídos, con esa vaga confusión de las cosas lejanas, las primeras notas de tu copla. Y yo, cabizbajo y llorando sobre mí mismo, me alejé también. No te he vuelto a ver desde aquel día, Carmela, y ¡si supieras cuánto daría por encontrarte de nuevo!...

He divagado. Lo sé; mas ¿qué importa? Al fin y a la postre, divagar es vivir, y mientras vivimos divagamos. Por otra parte, bien merece una divagación, un paréntesis en estas confidencias mías, la pobre Carmela que ha dado un poco de paz a mi ánima y cuya pena noble y honda ha tonificado mi espíritu, llenándole de consolaciones suavísimas,

José Galbis Baz

25 - 11 - 12.

Un pensamiento

de don José Canalejas

LOS pueblos no pueden esperar el instante feliz de su completa reconstitución interna para cumplir sus deberes.

Y no importa que estos deberes lleven al sacrificio. Alemania no aguardó a curarse sus heridas de las primeras décadas del si-

glo XIX para hacer que sus ejércitos dejaran atrás la patria frontera. Prodigó su sangre y su oro antes de que la totalidad de su suelo estuviese cultivado y asegurado el bienestar económico del país. Italia, desangrada por la herida de sus emigraciones, víctima de crueles desgracias, acaba de lanzarse a bélicas empresas. No podemos ser una excepción. España, si no quiere condenarse a la vergüenza de su propia pusilanimidad, tendrá que imitar el ejemplo de aquellos pueblos viriles.

El padre

Yo tengo en el hogar un soberano,
único a quien venera el alma mía;
es su corona de cabello cano,
la honra su ley y la virtud su guía.

En lentas horas de miseria y duelo
lleno de firme y varonil constancia,
guarda la fe con que me habló del cielo
en las horas primeras de mi infancia.

La amarga proscripción y la tristeza,
en su alma abrieron incurable herida;
es un anciano y lleva en su cabeza
el polvo del camino de la vida.

Ve del mundo las fieras tempestades,
de la suerte las horas desgraciadas,
y pasa, como Cristo, el Tiberiades,
de pie sobre las ondas encrespadas...

Me ha dicho: — «A quien es bueno, la amargura
jamás en llanto sus mejillas moja...
En el mundo la flor de la ventura
al más ligero soplo se deshoja.

Si eres pobre, confórmate y sé bueno;
si eres rico, protege al desgraciado;
y lo mismo en tu hogar que en el ajeno,
guarda tu honor para vivir honrado.

¡Ama la libertad! Libre es el hombre
y su juez más severo es la conciencia;
tanto como tu honor guarda tu nombre,
pues mi nombre y mi honor forman tu herencia.»

Este Código augusto en mi alma pudo,

desde que lo escuché quedar grabado;
en todas las borrascas fué mi escudo,
de todas las tormentas me ha salvado.

Mi padre tiene en su mirar sereno,
reflejo fiel de su conciencia honrada...
¡Cuánto consejo cariñoso y bueno
sorprendo en el fulgor de su mirada!...

La nobleza del alma es su nobleza,
la gloria del deber forma su gloria;
es pobre, pero encierra su pobreza
la página más grande de su historia.

Siendo el culto de mi alma su cariño,
la suerte quiso que al honrar su nombre,
fuera el amor que me inspiró de niño
la más sagrada inspiración del hombre.

Juan de Dios César

Imágenes de sueño

LEMA: ¡Por qué voy solo!...

A unos que se burlaron de mí

SOÑABA...

Una mujer de magníficos ojos negros, de expresión franca y mirar sonriente se presentó ante mí.

Celeste era su vestido; sobre sus flotantes y rizados cabellos se veía una guirnalda de nardos y azucenas; sus formas esculturales, sus manos diminutas, sus también diminutos pies; sus labios coralininos, sus marfileños dientes, su pequeña boca y su bien formada nariz, dábanle la apariencia de una hada.

Quedéme extasiado contemplándola.

De pronto oí que me hablaba. El sonido de su voz semejaba una música celestial. Tal era su dulzura; tan bello su ritmo.

— ¿Me conoces? — preguntóme.

— Parécesme Leda, y Leda no eres — le dije. —

Te me semejas a Gioconda, y este no es tu nombre. Créote una Danaida, y tu vestido desmiente esta creencia. A Ceres te comparo y...

— Basta — interrumpióme, — no sigas. ¿Quieres saber quién soy?... Voy a decírtelo; pero no me descubras. Soy la Verdad.

Y no bien dichas estas palabras, desapareció. En su lugar vi una vieja asquerosa, llena de harapos, con una boca muy grande...

— ¿Quién eres tú, vieja o demonio? — preguntéla.

Y ella, acercándoseme, respondió:

— Yo soy la mayor enemiga de la verdad. Soy la *Mentira*. Soy esa vieja infame que casi todos los mortales buscan para engañar. Por mí existe el mundo.

— Huye, vieja maldita, huye de mi lado; no te acerques que puedes contagiarme esa enfermedad que padeces y de la cual estoy limpio aún — gritéle y arrojéla una piedra a la cabeza...

De la tierra surgieron unas llamaradas azules, y de entre ellas salió un nuevo personaje para mí desconocido. Era otra vieja más horrible, más asquerosa que la primera. En sus labios se denotaba la lascivia y a ellos asomaba una sonrisa de perro faldero. El cuerpo se lo cubría con una capa de fango pegada a sus carnes, al zambullirse en las inmundas charcas de la vida.

— ¿Te asusta mi figura? — preguntóme al ver que un estremecimiento de repugnancia me agitó. — Mucho miedo tienes — siguió diciéndome, — sólo con verme te asustas, ¿qué harías si te tocase? Fíjate bien en mí... ¿No me conoces? Soy una enemiga a quien odias. Soy la *Calumnia*. ¿No ves mis labios? ¿No ves mi cuerpo? Unos y otro están manchados por la escoria de la vida... Yo no soy una mujer... Soy un pedazo de carne podrida. Envidia a las que no están manchadas como yo, y es por esto que trato de mancharlas calumniándolas... Este es mi oficio: calumniar. Oficio que me produce risa, cuando veo que una semejante me imita...

Un escupitajo salido de mi boca fué a estamparse en el rostro, o lo que fuese, de aquella vieja, de aquel guiñapo de carne...

Una nueva figura se presentó a mi vista. Era una mujer gigante. Su rostro estaba todo surcado por grandes y profundas arrugas, y a sus labios asomaba una sonrisa hipócrita...

— ¿También tú, *Hipocresía*, vienes a molestarme? ¿Os habéis puesto de acuerdo las tres para venir a turbar mi dulce sueño? — gritéla con voz llena de cólera. — ¡Huye de mi presencia, parásito ruin!

Una triple carcajada fué su única contestación. Una triple carcajada que me heló de espanto y que aun hoy resuena en mis oídos como un sonido fatídico...

Una triple carcajada que me hizo despertar y tornar al mundo de la realidad.

* * *

Y a muchas personas les extraña mi conducta; les extraña que yo nunca quiera andar acompañado, sino solo... Ando solo... por miedo a las tres viejas que vi cuando soñaba.

Miguel G. Valenzuela

Pensamientos

La virtud de las cosas está en ellas mismas, no en la opinión de los que juzgan de ellas.

El aura popular, es muchas veces viente-cillo que sale de la nada, corre ciego y produce tempestades.

Francisco Vidal Alós

Sargento de Infantería.

Información del Ateneo

Por obligaciones de su cargo ha tenido que ausentarse de entre nosotros el Vicepresidente de la Junta directiva don José Ribé. Las simpatías que como amigo se había captado en esta casa y su demostrado celo en los cargos que desempeñaba, hacen que de veras notemos su ausencia. Que su nueva residencia, que según últimas noticias es en Barcelona, le sea grata lo mismo que a su apreciable familia.

SECCIÓN ATENEÍSTA FEMENINA.

Ha sido nombrado vocal consultor del Grupo Ateneísta Femenino, el vocal de la Directiva don Gaspar Pons Zabala.

* * *

En primeros del mes de noviembre próximo pasado se ausentaron de esta ciudad las señoritas Margarita y Juanita Ribé Asencio, Secretaria y Archivera-bibliotecaria, respectivamente, de esta Sección, a las cuales deseamos prosperidad en su nueva residencia.

* * *

Para desempeñar los cargos de Secretaria, Vicesecretaria y Archivera bibliotecaria fueron nombradas las señoritas Paquita Ca-

rreras, Magdalena Carreras y Margarita Mercadal, a las que felicitamos.



FESTIVAL.

Se está organizando en este Ateneo la Fiesta de las muñecas, que cuenta celebrarse el 1.º de año próximo.

La activa cooperación que la Sección Femenina presta a este Concurso hace augurar un brillante éxito.



ENSEÑANZA.

A principios del próximo pasado mes se reanudó la clase de Francés, cuyo curso será dirigido por el ateneísta don Miguel Frech. Dicha clase se da los martes, jueves y sábados de ocho a nueve de la noche y el resto de días de la semana, en la misma aula, verifica sus clases la Sección Femenina.



CONFERENCIA.

Varios alumnos de nuestras escuelas nocturnas, acompañados por los profesores señores Sintés Seguí, asistieron a la novena conferencia gráfico-escolar que la Academia de San Estanislao verificó en la tarde del 31 de octubre último.

La conferencia, que versó sobre el tema de la cinta instructiva «El gas carbónico nocivo para la respiración e inofensivo como bebida», estuvo a cargo del ilustrado catedrático señor Aguilera, quien con palabra fácil y con explicaciones adecuadas a las inteligencias de los niños, disertó acerca la citada película.

Al agradecer a la Academia la invitación, repetimos nuestra felicitación por la hermosa obra que realiza.



REDACCIÓN.

Ha sido nombrado Director interino del BOLETÍN, el laborioso ateneísta don Miguel G. Valenzuela, al que damos la enhorabuena.